

Reflexiones sobre el sentido de “la memoria”

Reflections on the meaning of “memory” /
Reflexões sobre o sentido da “memória”

Uriel A. Cárdenas A.¹

Fotografía Memoria SENA <http://repositorio.sena.edu.co>

"Para que la colectividad pueda sacar provecho de la experiencia individual, debe reconocer lo que ésta puede tener en común con otras".

S. Todorov



RESUMEN: El presente texto realiza un recorrido por la memoria como concepto y como figura importante en la reconstrucción de lo que ha significado una institución como el SENA para el país. De esta manera, la reflexión hace posible considerar el presente y el futuro de la entidad desde su sentido como referente colectivo, que es también individual en la acción, en el trabajo de formación.

Palabras clave: Memoria, SENA, historia, memoria colectiva, espacio. **SUMMARY :** This paper makes a journey through memory as a concept and as an important figure in the reconstruction of the meaning of the SENA for Colombia. In this way, the reflection makes it possible to examine the SENA's present and future from its meaning as a collective reference, which is also an individual reference in action, related to the work of formation. **Keywords:** Memory, SENA, history, collective memory, space. **RESUMO:** O presente texto percorre a memória como conceito e como figura importante na reconstrução do que representa uma instituição como o SENA para o país. Desta forma, a reflexão permite pensar no presente e no futuro da entidade desde seu sentido como referente coletivo, que é também individual na ação, no trabalho de formação. **Palavras-chave:** Memória; SENA; história; memória coletiva; espaço.

Apertura

Casi que como hacía Jélin en el comienzo de *Los trabajos de la memoria* (2001), puedo afirmar que el singular de la palabra memoria no se compadece con su naturaleza; tal vez sea más incluyente hablar de memorias. Así, es pertinente hacer tres aclaraciones iniciales: 1) El plural convoca múltiples voces, variadas miradas, diversos enfoques, por lo que la memoria no se construye desde una voz (generalmente privilegiada cuando quienes la expresan se sitúan en un marco de dirección, gobierno o, en general, en un sitio de poder); 2) Decir “incluyente” da un tono al presente documento: se trata de una mirada desde el quehacer de la memoria que acompaña la acción educadora del SENA, entidad que por 60 años ha potenciado a hombres y a mujeres en todo el territorio nacional; 3) Por político se entiende la reflexión-acción relacionada con el mundo de lo público, no una acepción sobre partidos, representantes o políticas públicas particulares.

¿Memoria o memorias?

Antes que una definición de las memorias enfocada en la pregunta ¿qué son ellas?, interesa, como en el caso de Jélin (2001), aludir a que la configuración de las múltiples miradas sobre el pasado deviene por los sujetos que la presentan, aquellos que configuran una entidad por las acciones emprendidas en un tiempo remoto o cercano al presente. Así, las memorias tienen que ver inevitablemente con el pasado, con la historia, pero ¿Cuál es su sentido?, ¿Cuál es su relevancia?

Por la vía negativa se podría responder que no se trata de la narración objetiva de sucesos del pasado, tampoco la generación de fechas, eventos, personajes y lugares. No porque sean irrelevantes, sino porque antes de su presentación aparece la inquietud por saber por qué tratar esos años, por qué esos personajes, por qué esos sucesos y no otros. Una idea contraria a la pretendida objetividad de la historiografía parte de las reflexiones planteadas por la Escuela de los Annales en los años treinta, cuando Bloch y Frevbre enuncian que la historia no es el relato de hechos aislados, ni del acontecer de los líderes², es el escenario de los problemas, del cruce de múltiples dimensiones antropológicas, sociales, culturales, ideológicas, etc., de las sociedades concretas en tiempos y espacios precisos.

Más adelante, por la misma vía, la pregunta acerca de qué es la historia permitió a Carr (1973) afirmar que los datos, fechas y líderes son enunciados por el historiador, es decir, que no están dados, sino que corresponden a una construcción desde quien pretende decir y, aún más:

El saber del historiador no es propiedad suya exclusiva: hombres de varias generaciones han contribuido probablemente a su acumulación [...] el historiador, pues, es un ser humano individual. Lo mismo que los demás individuos, es también un fenómeno social, producto a la vez que portavoz consciente o inconsciente de la sociedad a que pertenece; en concepto de tal, se enfrenta con los hechos del pasado histórico (Carr, 1973, pp.46-47).

Finalmente, una lección de Le Goff se hace determinante:

Uno de los problemas esenciales de la humanidad, aparecido con su nacimiento mismo, ha sido dominar el tiempo terrestre. Los calendarios han permitido organizar la vida cotidiana, pues están casi siempre ligados al orden de la naturaleza, con dos referencias principales: el Sol y la Luna. Pero los calendarios definen en general un tiempo cíclico y anual, y no son eficaces para pensar en tiempos más largos. Ahora bien, aunque la humanidad hasta ahora no es capaz de prever con exactitud el futuro, sí le importa dominar su largo pasado (Artal, 2014).

Se organiza la historia por edades, momentos, períodos, etc., pero: ¿es continua o está fragmentada en lapsos? La comprensión del pasado puede ser la oportunidad para un futuro diferente (que no es sinónimo de mejor); su conciencia es determinante para la sociedad, para el saber, para la educación.

En ese contexto, hay una especie de aspiración modesta: avanzar progresivamente en una hipótesis parcial que aísla sus hechos por el cedazo de sus interpretaciones. Está, entonces, en juego la idea de la pretendida objetividad histórica y la comprensión de que historia y memoria son reconstrucciones elaboradas por los hombres desde diferentes presentes, en diferentes perspectivas, con variados lenguajes elaborados por múltiples sujetos.

Así, quienes presentan al SENA (no quienes re-presentan al SENA) lo hacen desde sus propias narraciones; unos constructos de palabras y significaciones que guardan estrecha relación con las acciones emprendidas o negadas, con las acciones potenciadas, los silencios que les acompañan y las ausencias presentes. La configuración del recorrido histórico del SENA deviene en el decir de sus instructores, estudiantes, funcionarios y directivos. Esas múltiples voces reconfiguran el pasado de una entidad significativa para el país. Lo central radica en que no hay una única narración o un único decir que encierre todo lo acontecido con la institución. Los variados usos del lenguaje permiten recoger la complejidad, no atender a las diferentes voces es reducir su significado.

Son los sujetos, con sus acciones, alcances, limitaciones y toda la complejidad humana que les envuelve, quienes configuran la relevancia o no de una institución, de sus propias acciones, de su organización, gestión y contribución. En actos comunicativos y físicos, en sus ordenanzas y desafueros, sus cumplimientos y ocurrencia, se configura la historicidad del SENA; atenderlos es atender a quienes han dado vida a un proyecto educativo. Es el quehacer educativo, con la impronta de proyección laboral, el sentido regido en los múltiples tiempos vividos: tiempos de aula, de laboratorio, de taller, de campo, de ciudad, de palabra, de creación y transformación.

Las configuraciones

Las memorias del SENA son narración y, más que palabra, son cuerpos jugados en la experiencia educativa, que llevan consigo la marca de la historia, del tiempo y, sobre todo, de la afectación por lo realizado o por realizar. Un experiencia educativa que es aliento permanente desde programas múltiples como: formación para el trabajo; el emprendimiento y Fondo Emprender (FE); la intermediación para el empleo; la innovación y el desarrollo tecnológico; la competitividad y productividad de empresas, empresarios y trabajadores; el Tecno Parque y la Tecno Academia; o la articulación de los programas del SENA con la educación media.

Sí, en la configuración de las memorias los cuerpos son los lugares de la memoria, en ellos se hace presente la huella de un impacto, la marca de un accidente, la señal de un triunfo. Las cicatrices nos acompañan permanentemente y, con ellas, el pasado es presente permanente. ¿Cuáles han sido las huellas del

SENA en el país? ¿Cuáles las marcas que le distinguen en sus acciones? Saber de ellas es saber de las memorias de la institución.

La memoria hilada en el tiempo se construye desde las impresiones sensoriales de una travesía que conduce al lugar de enseñanza; instructores, estudiantes, directivos y funcionarios, junto a sus relaciones y dinámicas, les hacen evidentes. La imagen que desde esas impresiones se construye para dar significado al saber, los lugares de enseñanza, es escenario de experiencia, no de mera presencia. El uso de los materiales pasa por su sensación, en ellos se descubre la capacidad perceptual y la transformación para la novedad; pero ¿Qué lugar juegan los lugares en la configuración de las memorias?

Cuenta la leyenda de Simónides que, estando en un banquete, fue llamado a la puerta (por los dioses Cástor y Pólux); al momento de salir un fuerte temblor destruyó la casa, quedando los cuerpos sin vida de los comensales bajo los escombros. Simónides, el superviviente, se da a la tarea de identificar los cadáveres desfigurados e irreconocibles solo mediante el lugar que ocupaba cada uno en el banquete (Báez Rubí, 2002, p. 327, citado en Aguiluz, 2004).

Juega todo papel. La memoria se configura desde los espacios circundados, recorridos, transitados. Ante la presencia de su compañero inolvidable, el olvido, tendemos al recuerdo aludiendo a los lugares, en ellos se construye, se elabora, se educa, se trabaja, se modela, se transforma. En los espacios configuramos nuestra existencia y nuestra memoria; cuanto más amplios son los lugares transitados, más riqueza se da en la configuración de la experiencia y del recuerdo, así: ¿Qué lugares recuerdan

los estudiantes e instructores del SENA?; ¿qué recuerdan los políticos que han dado lugar o no a su proyección?

De las cosas y sus sentidos

Las cosas no son meras cosas. Al menos desde que aparece el ser humano (por esos eventos de la biología) las cosas se hacen instrumento, artefacto, obra, obtienen significado, son apropiadas. La configuración de nuestras memorias implica la relación que adelantamos con esos objetos; recordamos desde nosotros mismos, pero especialmente desde los colectivos en que nos desarrollamos, y en ellos hay cosas, hay objetos significados, dotados de sentido al punto de convertirse en oportunidad para el recuerdo. El objeto se hace ente representado cuando se usa con intención, y ésta hace del instrumento una acción devenida; así, el objeto se incorpora a nuestra posibilidad de recordar; es en ese sentido que instructores y estudiantes del SENA operan con objetos; lo han hecho en el tiempo y su manejo ha permitido una apuesta educativa y laboral.

Un nota sobre el inicio

El nacimiento del SENA, junio de 1957, no solo cuenta con un número en la ruta del tiempo occidental; ese año fue el tiempo/espacio de una idea, un sueño, una necesidad y una urgencia. Un hombre, un origen, un sujeto por recordar, por él y por su obra: Rodolfo Martínez Tono; quien construye una obra en la cual él mismo se hace sujeto educador, llegando hasta el futuro.

Transita el SENA la década de los 60 ¿qué hay en mente?, ¿acaso la aún presente fuerza de los conflictos políticos, expresada entonces en la protesta contra

la Guerra de Vietnam, la Primavera de Praga, las revueltas estudiantiles y sindicales en Francia, los asesinatos, las ideologías y el surgimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC? Claro, no es una fecha, no es un dato, es un referente para las memorias de un mundo convulsionado (siempre en diferentes grados y formas); en ese contexto de configuraciones (y des configuraciones) humanas nació una instancia educativa. Fue el punto de partida para una oportunidad que relaciona el saber y el hacer, la educación y el trabajo. Saber de la historia del SENA es saber de su memoria, de su impacto en el país, en hombres y mujeres de distintos lugares, climas, hábitos y costumbres. Saber hoy del SENA es saber de la vida colombiana, es reconocer lo ocurrido en un empeño por reconstruir su significado.

Se trata especialmente de memoria colectiva

Es evidente, y a veces imperativo para el sentido común, que hay una memoria individual, pero: “la memoria individual no se encuentra completamente cerrada y aislada” (Halbwach, 1991, p. 6); jamás estamos completamente solos. Si tal afirmación es cierta el énfasis queda en la pertenencia a los grupos: familia, oficina, taller, laboratorio, centro educativo, partido político, corriente religiosa, perspectiva educativa, estudiantes, profesores, directivos, funcionarios, etc. Entonces, si hay memoria individual ¿no es ella especialmente colectiva?, ¿a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de memorias SENA?

Para evocar un pasado acudimos a puntos de referencia, sin ellos es imposible traer el recuerdo al presente. En principio recurrimos al lenguaje, las palabras y expresiones, el léxico especializado y las ideas están antes de la aparición de cualquier individuo particular, habitan lo social, le anteceden y por ello el individuo debe aprenderlas. El lenguaje le permite expresar el pasado, las palabras son tomadas del medio. En segunda instancia, es posible afirmar que empleamos el tiempo y el espacio para recordar. Lo que pasó, pasó en una fecha, en un lugar, por ello las memorias están circunscritas, referenciadas: ¿Dónde fue dicho lo que acabo de escuchar?, ¿en qué momento fue dicho eso que aún no recuerdo? Son preguntas familiares y constantes, ayudas para la memoria.

En tercer lugar, evocamos el pasado reconociendo que aunque nuestra vida se desarrolla en un movimiento continuo, no es posible recordar todo lo sucedido cuando intentamos regresar al pasado. Las memorias son selectivas, siempre están fragmentadas y hay vacíos en el recuerdo. Al tiempo, utilizamos un cuarto recurso: la afectación³. Lo acontecido no



Fotografía digitalizada y recuperada por la Regional Antioquia <http://repositorio.sena.edu.co>



solo ocurre, deja huella, marcas, rastros, vestigios; la memoria se vale de esa afectación inevitable para traer el recuerdo. Por último recurrimos a la identidad, no tanto la individual como la colectiva, pero también, si se quiere, individual, porque deviene de los colectivos. Participar en diferentes grupos alienta la propia identidad y, en ese sentido, la permanencia en el grupo es determinante. Aquello de la pertenencia institucional no se relaciona con la constancia laboral, sino con el significado de un hacer propio en el grupo.

Empleamos tales puntos para hacer memoria, pero ¿Cuáles son los referentes concretos para recordar la acción educadora del SENA y su impacto en el desarrollo educativo del país durante estos sesenta años?; ¿cuál es su sello colectivo y cómo y por qué afecta a otros colectivos? Se trata de una limitación, de una posibilidad literaria, no es una realidad de la existencia; pero, recordemos que la fragilidad de la memoria no le hace menos significativa.

Ireneo empezó por enumerar, en latín y español, los casos de memoria prodigiosa registrados por la *Naturalis Historia*: Ciro, rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; Mitriades Eupator, que administraba la justicia en los 22 idiomas de su imperio; Simónides, inventor de la mnemotecnia; Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez. Con evidente buena fe se maravilló de que tales casos maravillaran. Me dijo que antes de esa tarde lluviosa en que lo volteó el azulejo, él había sido lo que son todos los cristianos: un ciego, un sordo, un abombado, un desmemoriado. (Traté de recordarle su percepción exacta del tiempo, su memoria de nombres propios; no me hizo caso). Diecinueve años había vivido como quien sueña:

miraba sin ver, oía sin oír, se olvidaba de todo, de casi todo. Al caer, perdió el conocimiento; cuando lo recobró, el presente era casi intolerable de tan rico y tan nítido, y también las memorias más antiguas y más triviales. Poco después averiguó que estaba tullido. El hecho apenas le interesó. Razonó (sintió) que la inmovilidad era un precio mínimo. Ahora su percepción y su memoria eran infalibles" (Borges, Funes el Memorioso, 1978).

Referencias

- Aguiluz, I. M. (2004). *Memorias, lugares y cuerpos. Athenea Digital*, No. 6. Barcelona.
- Artal, S. G. (Trad.). (2014). *El estudio de la historia, según Jacques Le Goff. La Nación*. Obtenido desde <http://www.lanacion.com.ar/1682740-el-estudio-de-la-historia-segun-jacques-le-goff>
- Borges, J. L. (1978). *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé.
- Carr, E. H. (1973). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Seix Barral.
- Halbwach, M. (1991). *Fragmentos de la memoria colectiva*. México: UNAM.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: El arco de Ulises.

Notas

- 1 Magíster en Ciencias de la Educación y Aseguramiento de la Calidad, Universidad de Aconcagua (Chile). Filósofo, Universidad de los Andes. Docente-Investigador, Universidad del Rosario. cardenas.uriel@gmail.com
- 2 De hecho, un texto que se invita a trabajar es *El queso y los gusanos*, del historiador italiano Carlo Ginzburg, quien hace la presentación del cosmos entendido por un molinero del siglo XVI, una configuración de quien no pertenece al poder, tan histórica y capaz de configurar la memoria como aquella de quien sí está en él.
- 3 No se entienda la palabra desde una perspectiva negativa; no se trata de su sentido de afectación, malestar, molestia o incomodidad. No siempre ocurre así, léanse sus contrarios, eso también es afectación.